

La familia peruana en el contexto global. Impacto de la estructura familiar y la natalidad en la economía y el mercado

Gloria Huarcaya

Universidad de Piura

El matrimonio y la fertilidad tienen una influencia decisiva para sostener el crecimiento económico a largo plazo, la viabilidad del Estado del bienestar, el volumen de la fuerza laboral y la prosperidad de amplios sectores de la economía.

Así lo sostiene el informe *The sustainable demographic dividend: What do fertility and family have to do with the economy*¹ (o reporte SDD), publicado en Estados Unidos por el National Marriage Project de la Universidad de Virginia, y en cuya elaboración han participado profesores del Instituto de Ciencias para la Familia de la Universidad de Piura.

Se trata de un reporte internacional, financiado y producido por diferentes instituciones académicas como National Marriage Project (Estados Unidos), Social Trends Institute (Barcelona, Nueva York), Institute of Marriage and Family Canada (Canadá), Instituto de Ciencias de la Familia de la Universidad Austral (Chile), Universidad de la Sabana (Colombia), Universitat Internacional de Catalunya (España), Intermedia Consulting (Italia) y Universidad de Asia y el Pacífico (Filipinas).

Este consorcio de investigación tiene entre sus objetivos ofrecer un documento de trabajo, para aquellos académicos, políticos, funcionarios y periodistas, interesados en investigar y promover la estabilidad familiar en sus países.

En el caso de Perú, los profesores (miembros y colaboradores) del Instituto de Ciencias para la Familia, han sido los responsables de buscar, analizar e interpretar la información estadística de nuestro país, así como de difundir los resultados a diferentes públicos objetivos.

¹ VV.AA., *The sustainable demographic dividend: What do marriage & fertility have to do with the Economy*, Virginia, National Marriage Project, 2011.

Atender el largo plazo

A nivel global se comprueba un importante descenso de la fertilidad, pues más de 75 países desarrollados, mantienen tasas de fecundidad global situadas por debajo del umbral de reemplazo generacional (2.1 hijos por mujer)². Para los expertos, esta situación está produciendo desajustes en la estabilidad fiscal y económica.

El estudio SDD explica que los primeros efectos de la baja fertilidad parecen ser positivos para la economía. Cuando hay menos niños que cuidar, más mujeres se integran al mercado laboral, los adultos trabajadores se concentran más en la generación de riqueza y aumenta el consumo de bienes y servicios. Asimismo, por ser pocos, cada niño recibe una mayor inversión de parte de sus padres.

Para el economista David Bloom, más del 25% del “milagro asiático”, experimentado a fines del siglo XX, puede atribuirse al hecho de que el índice de fertilidad cayó en Asia del Este, de seis hijos por mujer (1950) a menos de dos hijos. Sin embargo, este dividendo demográfico se ha convertido actualmente en una desventaja y en un riesgo.

Cuando no se supera el nivel de reemplazo generacional, los efectos negativos acaban diluyendo la aparente prosperidad y se experimentan consecuencias más graves: contracción de la fuerza laboral, aumento progresivo de la población dependiente y reducción de la población joven, desaceleración del mercado (especialmente de sectores que dependen del consumo de las familias), falta de incentivos endógenos para la innovación tecnológica y científica, disminución del emprendimiento (concentrado sobre todo en la población joven), crecimiento económico más lento, y sobrecarga al erario público para el pago de pensiones de jubilación.

De hecho, las proyecciones de la ONU, indican que en los próximos 40 años, el 53% del crecimiento poblacional se concentrará en la población mayor de 60 años, mientras que sólo el 7% provendrá de personas menores de 30 años.

Para el investigador Phillip Longman, si se mantienen las tendencias actuales “tendremos un mundo rápidamente envejecido, con pocos niños – muchos de los cuales no tendrán los beneficios de crecer en una familia con dos padres o con hermanos–, con ancianos solitarios que sobreviven con escasos recursos, y con un estancamiento cultural y económico”.

El informe SDD revela una visión del crecimiento poblacional como un recurso positivo, y coincide así con tesis como las de Julian Simon, quien no sólo rechazaba una relación estadística negativa entre el crecimiento

² Las cifras que a lo largo del artículo se muestran provienen en su mayoría del reporte SDD.

económico y el crecimiento poblacional, sino que proponía algo completamente innovador: a mayor cantidad de gente (especialmente de gente joven) existen mayores posibilidades de resolver problemas, con imaginación y conocimiento.³

Intestabilidad familiar

La reducción de los nacimientos no es lo único que preocupa a los autores del informe, sino también el incremento del divorcio, la maternidad en soltería, los hogares monoparentales y el porcentaje de niños nacidos fuera el matrimonio.

A nivel global se calcula que el 40% de los niños nace fuera del matrimonio, en hogares monoparentales o de convivientes, los cuales son significativamente menos estables, que aquellos que están presididos por una pareja casada. Los niños que nacen fuera del matrimonio, tienen más posibilidades de estar expuestos a un elenco confuso de cuidadores (que eventualmente pueden ser “abusadores”) y de estar predispuestos a la maternidad/paternidad en soltería. El informe SDD cita diversas investigaciones sociales que demuestran que los niños que son criados por unos padres casados y en un hogar estable (“familia intacta”), tienen menores posibilidades de padecer problemas psicológicos y sociales⁴ y mayores oportunidades de adquirir el capital humano y social para convertirse en trabajadores productivos y bien integrados a su medio.⁵

La estabilidad familiar también repercute positivamente en la dinámica del mercado. De acuerdo con el informe y con cifras norteamericanas, los adultos casados y padres gastan más dinero en productos y servicios relacionados con el hogar: cuidado de los niños, seguros de vida, productos y servicios para el hogar, comestibles, mantenimiento del hogar y juguetes. Los padres casados no sólo consumen más, sino que dedican más tiempo al mantenimiento del hogar y a las tareas domésticas. Incluso tienen patrones de consumo más responsable.

Para el sociólogo Bradford Wilcox, director de este proyecto y del National Marriage Project de la Universidad de Virginia, la promoción del fortalecimiento de la familia es una labor que deben desempeñar no sólo los gobernantes, sino también los empresarios y cualquier ciudadano, al menos

³ J. L. SIMON, *The State of Humanity*. Massachusetts and Oxford, Blackwell Publishers, 1995.

⁴ P. R. AMATO, “The Impact of Family Formation Change on Cognitive, Social and Emotional Well-being of the Next Generation”, *Future of Children*. 15, 2005, pp. 75-96.

⁵ W. B. Wilcox, et al., *Why Marriage Matters*. New York, Institute for American Values, 2011.

por una razón de conveniencia: porque el devenir de la economía depende, en gran medida, del bienestar de la familia.

Tendencias de la familia en el mundo

El SDD incluye un estudio comparativo sobre indicadores de estructura, bienestar y cultura familiar entre 29 países de todas las regiones. Los datos se han obtenido de bases de datos internacionales como el Demographic Health Survey (DHS), y el World Values Survey (WVS), las cuales permiten aplicar estudios transversales entre países.

El matrimonio continúa siendo el principal pilar de la vida adulta en Asia y el Medio Oriente, donde China (7.7 por mil habitantes) y Egipto (9.2 por mil habitantes) están a la cabeza de la tasa bruta de nupcialidad (matrimonios celebrados por mil habitantes). En contraste, la mayoría de países de Europa, Norteamérica y Oceanía tienen una tasa media (5.5 matrimonios por mil habitantes), con países que la superan (Polonia 6.6 y Estados Unidos 7.2) y otros ubicados por debajo de la media (Canadá 4.6, Francia 4.0, Alemania 4.6, y España 3.8). El porcentaje de matrimonios es particularmente bajo en África y América Latina (menos de 4 por mil habitantes) debido, según Laurie DeRose, a la popularidad de la cohabitación, la migración prolongada, y la juventud de su población.

Los índices de divorcios se han incrementado en los años recientes, pero aún se mantienen diferencias considerables en las tendencias entre regiones. En el continente americano, por ejemplo, se registra el ratio más alto de divorcios (Estados Unidos con 7.3 divorcios por mil habitantes) y el más bajo del mundo (Colombia con 0.2 divorcios por mil habitantes).

En Europa, América y Oceanía más de diez de cada cien niños son criados por padres solteros. Esta proporción está condicionada, pero no determinada por la maternidad en soltería, que en promedio global supera el 40%. América Latina es la región con los porcentajes más altos de nacimientos fuera del matrimonio (entre 55% y 74%), aunque muchos niños viven en hogares de convivientes.

Los niños tienen actualmente mayor probabilidad de crecer en familias pequeñas en el Este asiático y Europa (regiones con las tasas más bajas de natalidad), en familias medianas en las Américas y Oceanía, y en familias grandes en África, Medio Oriente y Sudeste asiático.

Rasgos de la familia peruana

La inestabilidad familiar también afecta nuestro país y se observa un número decreciente de matrimonios, aumento de la convivencia y de los hogares monoparentales. De hecho, entre veintinueve países, Perú ocupa el

penúltimo puesto en el número de matrimonios celebrados, con sólo 2.8 nupcias por cada mil habitantes. De acuerdo con datos del INEI, había una tendencia creciente en los matrimonios registrados hasta el 2008, sin embargo ésta descendió considerablemente a partir del 2009.⁶ Piura, se ubica después de Lima, como la región donde se celebran más matrimonios (6,3% del total).

De acuerdo con el SDD, Perú es el segundo país (después de Colombia) donde la convivencia es más popular, con un 25% de los adultos conviviendo. Estimaciones del estado civil a partir de Enaho⁷ permiten comprobar que la cohabitación o convivencia ha crecido sostenidamente desde el 2004 (19%) hasta el 2010 (22%).

Sin embargo, en el caso de Perú y de otros países andinos, amazónicos y con población rural, se puede afirmar que la cohabitación tiene una raigambre cultural. Las estadísticas disponibles, no permiten distinguir entre la cohabitación en sentido estricto, como forma de unión condicionada al status afectivo de la pareja (“vivimos juntos, mientras nos llevemos bien”); y otro tipo de convivencia muy similar al matrimonio: con mutua fidelidad, apertura a la vida, solidaridad recíproca, tendencia a la perpetuidad, y reconocimiento de los cónyuges por parte de la comunidad.

Acorde con nuestra realidad, se podría plantear una política de fomento del matrimonio civil (a través de los matrimonios masivos, por ejemplo) para formalizar aquellas uniones que en la práctica funcionan como un matrimonio, pero que carecen de la seguridad jurídica y económica de un matrimonio civil. Lamentablemente INEI ni Reniec ofrecen un registro consolidado y actual de los divorcios. Nuevamente los cálculos a partir de Enaho permiten comprobar un aumento sostenido en la proporción de peruanos que se declaran divorciados, desde el 2004 (0.23%) hasta el 2010 (0.32%).

Sin embargo este cálculo de los divorcios, no refleja por completo la fotografía de la inestabilidad familiar, pues a éste porcentaje (0.32%) habría que añadirle el porcentaje de aquellos que se declaran “separados” porque han interrumpido su unión conyugal (matrimonio o convivencia) y que alcanza a seis de cada cien adultos.

¿Por qué resulta perjudicial el incremento de la convivencia, el divorcio y el descenso de los matrimonios? Existen al menos treinta razones de orden económico, social, educativo y sociológico que defienden al matrimonio como la unión más provechosa posible respecto a todos los

⁶ Instituto Nacional de Estadística e Informática, *Perú: Nacimientos, Defunciones y Matrimonios*. Lima, 2009. Disponible en línea en: <http://www.inei.gov.pe/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0947/libro.pdf>

⁷ Instituto Nacional de Estadística e Informática, *Encuesta Nacional de Hogares (Enaho)*. Lima, 2010. Disponible en línea en: <http://www.inei.gov.pe/web/enaho/>

demás estados civiles, pues ninguna forma de convivencia, excepto el matrimonio, proporciona la misma estabilidad y oportunidades a los cónyuges y a los niños.

En el caso de Perú, la maternidad en soltería, o de niños que nacen fuera del matrimonio (2008-2009) alcanza cifras alarmantes (69%) y nos colocan nuevamente en el segundo puesto de esta problemática. Esto origina que el 21 % de los niños peruanos menores de 14 años crezca solamente con uno de sus padres (hogares monoparentales) y que el 6% lo haga sin ninguno de ellos.⁸

Respecto a la tasa global de fecundidad (TGF: número de hijos por mujer), nuestro país todavía mantiene un índice superior (2.6) al nivel de remplazo generacional (2.1), pero se observa un decrecimiento acelerado, lo que según estimaciones del Instituto Nacional de Estadística e Informática, nos colocaría al límite del índice de remplazo para el año 2019.⁹ De hecho regiones como Lima, Callao y Moquegua, y Arequipa ya experimentan una TGF ligeramente inferior al nivel de remplazo poblacional.

A pesar del crecimiento económico sostenido que experimenta nuestro país desde hace 13 años, el bienestar de económico de la familia peruana aún es precario, según los indicadores propuestos por Laurie DeRose para el SDD: mortalidad infantil (niños difuntos por cada mil nacidos vivos) y población desnutrida. Estos indicadores resultan ser acertados signos de la economía familiar, pues reflejan no sólo el ingreso económico, sino la efectividad de cómo se manejan los recursos al interior de la familia para atender necesidades básicas como son la alimentación y la salud.

Para el año 2009, la tasa de mortalidad infantil fue de 21, superior al promedio de Europa y Asia Central (18.8), y al de América Latina (18.3), y la población desnutrida alcanzó el 12% del total, una de las cifras más altas de América Latina. Para ambos casos, los indicadores de Perú y Colombia se muestran muy elevados al promedio de la región. Destaca el caso ejemplar de Chile, país que ostenta cifras de mortalidad infantil (nueve niños por cada mil nacidos) y de desnutrición (4% de la población), similares a los de países industrializados.

⁸ Instituto Nacional de Estadística e Informática, *Encuesta demográfica y de salud familiar (Endes)*, Lima, 2010. Disponible en línea en http://www1.inei.gob.pe/srienaho/Consulta_por_Encuesta.asp

⁹ Instituto Nacional de Estadística e Informática, *Perú: Estimaciones y Proyecciones de la Población Total, por Años Calendario y Edades Simples, 1950-2050-Boletín Especial N°17, 2009*. Disponible en línea en: <http://www.inei.gob.pe/biblioineipub/banco/pub/Est/Lib0843/libro.pdf>

Los peruanos aún valoran la institución familiar

La familia y el matrimonio continúan siendo instituciones valiosas para la mayoría de los peruanos según una encuesta aplicada por el World Values Survey (WVS) en el 2008, cuyos resultados también recoge el informe SDD. El 93% de los peruanos cree que un niño necesita de un padre y una madre “para crecer feliz”, cifra muy superior al promedio mundial (84%) que está de acuerdo con este planteamiento.

A pesar de la popularidad de la cohabitación, el 80% de los peruanos no cree que el matrimonio sea “una institución pasada de moda”, y la opinión del país se ubica apenas por debajo del promedio mundial (81%). En este punto conviene aclarar, que después de la soltería (38.6 %), el matrimonio es el estado civil que ocupa el segundo puesto en nuestro país (27.6%) y que aventaja a la convivencia (22.1%).¹⁰

El mismo lenguaje parece reflejar esta flexibilidad por cuanto resultan demasiado habituales los términos “primer compromiso”, “segundo compromiso” o el mismo calificativo de “convivientes”, por más que resulte contradictorio que pueda haber más de un *compromiso* cuando esta palabra expresa justamente la promesa de exclusividad.

Se observa también que los peruanos aún mantienen una actitud conservadora hacia el divorcio, pues creen que éste “casi nunca” se justifica. Su ponderación de 7.2 (donde 10 es nunca y 1 siempre), demuestra que en nuestro país, la actitud hacia el divorcio es mucho más conservadora que el promedio mundial (5.8 sobre 10).

Recomendaciones para fortalecer la familia

¿Es posible revertir la tendencia a la baja natalidad y fomentar estructuras de hogar más estables? El informe SDD recoge algunas recomendaciones para “fortalecer la familia” que podría aplicarse a través de políticas públicas y privadas.

Propone por ejemplo, promover las empresas familiares y el ahorro; incrementar la seguridad laboral para los jóvenes; reducir el costo de la vivienda; apoyar el matrimonio y la paternidad responsable; compensar a los padres que tienen más hijos con reducción de impuestos o ayudas directas; aplicar políticas para la conciliación de la vida laboral y familiar; valorar socialmente a las mujeres que se dedican al cuidado del hogar; respetar la religión como una fuerza pro-natalicia, y promover, desde los medios de comunicación y las campañas de marketing, una cultura a favor del matrimonio y la unidad familiar. A pesar de que el Perú no goza de un

¹⁰ Instituto Nacional de Estadística e Informática, *Encuesta Nacional de Hogares. Condiciones de pobreza y familia*. Lima, 2010. Cfr. <http://www.inei.gov.pe/web/enaho/>

estado del bienestar consolidado, el gobierno y la empresa no deberían dejar de implementar políticas en favor de la familia, como parte de una estrategia integral de desarrollo y de su responsabilidad social.

Si se consideran los rasgos del contexto peruano que el informe SDD revela, así como otros diagnóstico referidos al país, las medidas a implementar para causar mayor impacto podrían ser las siguientes: el fomento del matrimonio civil para formalizar las uniones consensuadas, la protección especial a familias numerosas (con tres hijos o más) y con miembros discapacitados, la promoción de estilos de vida saludables para niños y adolescentes, la reducción de los niveles de violencia doméstica con programas de prevención y apoyo, y la promoción de políticas de conciliación trabajo-familia.

La tendencia en la disminución de los nacimientos al parecer se muestra irreversible, por eso no resulta desproporcionado ofrecer a las familias estables algún tipo de incentivo (económico y/o social), cuando en el marco de una paternidad responsable, deciden tener 3 o más hijos. En otros países desarrollados de Europa o Norteamérica las familias numerosas se han constituido en sociedades civiles muy influyentes, capaces de lograr políticas de apoyo de parte de sus gobiernos y descuentos especiales en el consumo de bienes y servicios de parte de las empresas.

Igualmente relevante es la promoción de estilos de vida saludables entre menores de edad. Diversas investigaciones peruanas aplicadas a adolescentes han identificado una serie comportamientos de riesgo que deben evitarse, pues atentan contra su salud física y emocional, su integridad personal y además debilitan su capital social. Las principales conductas de riesgo son: el consumo de sustancias tóxicas (tabaco, alcohol y drogas), el uso improductivo del tiempo libre, el inicio precoz de su vida sexual y la participación en acciones violentas.¹¹ Según la Unicef, los gobiernos deben incrementar su apoyo a la adolescencia, por ser ésta etapa la que define la transferencia generacional de la pobreza; y porque además éste es el período de mayor de vulnerabilidad para los niños, los cuales pueden ser víctimas de abuso y violencia.¹²

Todas las investigaciones peruanas coinciden en señalar la importancia de empoderar a los padres (papá y mamá) como los primeros responsables del bienestar de sus hijos. Sobre ellos recae la misión de orientar el comportamiento de sus hijos, involucrarse en su educación, estar

¹¹ Son las principales conclusiones del documento: *Estilos de vida de los adolescentes peruanos* Piura, Universidad de Piura, 2010. También pueden consultarse: *II Estudio Nacional: Prevención y consumo de drogas en estudiantes de secundaria*. Lima, Devida, 2009, y *Encuesta Global de Salud Escolar (Perú 2010)*. Lima, Ministerio de Salud, 2011.

¹² Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, *Estado Mundial de la Infancia 2011: La adolescencia, una época de oportunidades*, Nueva York: Unicef, 2011.

dispuestos al diálogo y supervisar su tiempo libre. Es especialmente relevante también que el entorno ofrezca nuevas alternativas para el uso productivo del tiempo libre como la práctica del voluntariado, las actividades artísticas, formativas y el deporte.

Por otro lado, la mayoría de las familias peruanas, especialmente las mujeres enfrentan el desafío de conciliar su vida familiar y laboral, evitando que cualquier desequilibrio afecte a una de estas dimensiones. La conciliación trabajo-familia no es una demanda exclusiva de países industrializados y según la OIT genera tensiones y enormes costos para las personas, las empresas y para la sociedad en su conjunto, y por lo tanto, “se demanda una urgente respuesta por parte de los Estados, en colaboración con los actores sociales”.¹³

Facilitar la conciliación desde el Estado y las empresas se traduce en la disposición, de parte del empleador, de algunas medidas flexibles de tiempo y espacio para cumplir el trabajo: las jornadas pueden reducirse proporcionalmente a la remuneración, el horario de entrada y salida puede variar según necesidades especiales, se podrían trabajar algunas horas desde casa, se podrían acumular horas para disponer de algún tiempo libre entre semana, etc.

En definitiva, son muchos y variados los frentes desde los que se puede aportar a la consolidación de una cultura familiar y matrimonial. En este sentido la familia no debe apreciarse sólo como un núcleo de parentesco y relaciones interpersonales, limitadas a una comunidad vital; sino como un agente activo del desarrollo social y económico, que realiza un aporte insustituible al desarrollo integral de los niños y adultos, y en definitiva, a la construcción del bien común.

¹³ Cfr. el documento: *Trabajo y familia: Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*. Santiago de Chile, Oficina Internacional del Trabajo y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2009.